

El sueño de mi infancia era llegar a ser un día una “anciana piadosa”. En aquel tiempo esa meta no parecía tan abrumadora. Ahora que tengo más de sesenta siento como si escalara el monte Everest. Estando siempre unos cuantos pasos delante de mí, Susan Hunt me ha alentado e inspirado a perseverar en mi caminar. También ha sido una “abuela” espiritual en el ministerio de Mujer Verdadera desde su lanzamiento. Nos ha dado a todos la visión de florecer conforme avanzamos hacia la tercera edad, para la gloria de Dios y el bien de su pueblo. En este libro, Susan Hunt y Sharon Betters han formado un equipo que brinda perspectiva, sabiduría y esperanza a las mujeres que vienen detrás de ellas. Nos hacen un llamado a mantener nuestros ojos en Cristo —el premio— y a perseverar hasta la cumbre, dependiendo de su gracia en cada paso del camino.

Nancy DeMoss Wolgemuth, autora, fundadora de
Aviva Nuestros Corazones y Mujer Verdadera.

Algunas mujeres parecen volverse más y más encantadoras con el paso de los años. Quiero aprender de mujeres que exhiben ese tipo de belleza y gracia. Por eso es que me encuentro tan agradecida por *Envejeciendo con gracia*. Este libro es un caudal de sabiduría dirigido a las mujeres de todas las edades para que conozcan el secreto de envejecer con gracia a partir de la Palabra de Dios. ¡Lo recomiendo en gran manera!

Melissa B. Kruger, Directora de Women’s Initiatives,
The Gospel Coalition; autora de *Growing Together:
Taking Mentoring beyond Small Talk and Prayer Requests*.

Conforme me aventuro en mi séptima década me encuentro diciendo cosas acerca de “terminar bien” mientras que, al mismo tiempo, me quejo de los achaques y las pruebas que son mis compañeros no

deseados. Sin embargo, uno de los regalos que más amo son las amigas que están caminando junto conmigo. Susan Hunt y Sharon Betters son dos de ellas. Permítame animarla a unirse a ellas para que la alienten en su caminar hacia los pasos finales de su travesía con gozo y fe. Ellas me han animado a mí.

Elyse Fitzpatrick, autora de *Worthy: Celebrating the Value of Women*.

Como una mujer acercándose a los 50 años, he albergado un temor secreto sobre la vejez. Más que los cambios de mi apariencia física, mi miedo es volverme obsoleta conforme envejeczo. Leí *Envejeciendo con gracia* con muchas lágrimas y gratitud mientras mis temores se convertían en alabanza. Susan Hunt y Sharon Betters abordan las realidades de la vejez con el aliento bíblico de que fijemos nuestra mirada en el Dios eterno, quien completará la obra que comenzó en nosotras. Ya que Dios es fiel, nuestro crecimiento en Cristo continuará conforme envejecemos. Este es un libro al que regresaré una y otra vez.

Glenna Marshall, autora de *The Promise Is His Presence* y *Everyday Faithfulness*.

Sazonado con sabiduría, *Envejeciendo con gracia* nos ofrece la receta bíblica para una vida marcada por la esperanza en Cristo. Por medio de algunos ejemplos de mujeres de la Biblia, así como mujeres de la iglesia actual, Susan Hunt y Sharon Betters nos guían a reflexionar sobre la fidelidad de Dios para con su pueblo a lo largo de la historia de la redención, recordándonos que nunca es tarde para hundir nuestras raíces en el terreno de la Palabra de Dios para su gloria y nuestro bien.

Hunter Beless, fundadora y Directora Ejecutiva del *podcast* Journeywomen.

Al leer los relatos en este libro sobre mujeres de Dios, fui confrontado con pensamientos que no había considerado antes sobre el florecer en la vejez. Me sentí guiado por la compasión divina y la sabia instrucción, más que por el significado de las frustraciones pasadas o de la atención egoísta hacia mí mismo en este momento presente. Este libro trata verdaderamente acerca de florecer en los años en que Dios nos permite madurar con gracia.

Bryan Chapbell, pastor emérito en Grace Presbyterian Church, en Peoria, Illinois.

A través de sus profundas observaciones sobre las Escrituras, del relato de las historias de mujeres de Dios en la Biblia y de compartir testimonios contemporáneos, las autoras nos muestran cómo florecer en nuestras experiencias con Dios e impactar a otras. Al leer *Envejeciendo con gracia* no solo se verá bendecida sino que también le permitirá bendecir a otras.

John Dunlop, Doctor en Medicina Interna, Geriatría, en la Escuela de Medicina de Yale; autor de *Finishing Well to the Glory of God*.

Envejeciendo con gracia es un bálsamo bíblico notablemente auténtico y conmovedor para el alma dentro del contexto del envejecimiento. Susan Hunt y Sharon Betters analizan la sabiduría de las mujeres de Dios en la Biblia a la luz de sus experiencias propias y de las de otras personas, guiando así a las lectoras a cómo envejecer con gracia en una cultura que lucha contra la vejez. La esperanza del evangelio irradia en cada una de sus páginas, así que léanlo y sean bendecidas.

Peter A. Lillback, Presidente del Seminario Teológico de Westminster.

En *Envejeciendo con gracia*, Susan Hunt y Sharon Betters nos proporcionan un panorama hermoso sobre el tema de llevar fruto en la última

etapa de la vida. Exploran la Palabra de Dios para todas las generaciones, y también presentan mujeres moldeadas por la verdad divina tanto en buenos como en malos tiempos. Este recurso resulta valioso para cualquier líder que anhela servir al pueblo de Dios con sabiduría y compasión bíblicas.

Stephen T. Estock, Coordinador de PCA Discipleship Ministries.

Susan Hunt y Sharon Betters han escrito un libro que es a la vez actual y atemporal. Práctico e inspirador, cálidamente personal y profundamente bíblico, apto tanto para jóvenes como para adultos mayores, *Envejeciendo con gracia* necesita ir justo a la parte superior de la pila de libros de su mesita de noche.

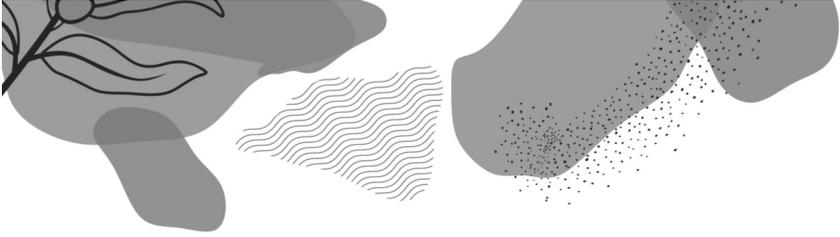
George Grant, Pastor de la Parish Presbyterian Church en Franklin, Tennessee.

Leer este libro me hizo sentir como si mis dos hermanas mayores, caminando hacia Jesús en una conversación profunda, se voltearan y me vieran tratando de encontrar mi propio camino, se miraran una a la otra y luego corrieran hacia mí y me tomaran de la mano, rieran con gozo y reanudaran su camino llevándome en medio de ellas. Nunca se es demasiado joven o demasiado vieja para recibir la sólida y práctica sabiduría bíblica que encontramos en *Envejeciendo con gracia*.

Karen Grant, esposa de George Grant, pastor de la Parish Presbyterian Church en Franklin, Tennessee.

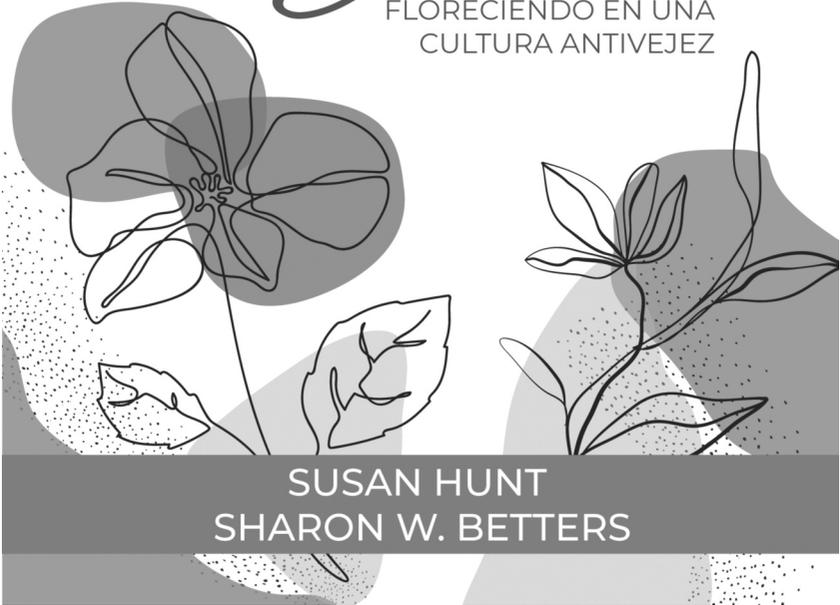
En una sociedad que parece valorar solo la juventud y la rentabilidad, Susan Hunt y Sharon Betters profundizan en las Escrituras para ilustrar el valor que tienen para Dios sus hijos al envejecer y madurar. Nos ayudan a calmar los temores a la vejez mientras que nos señalan los tesoros, las perspectivas y la profundidad, a menudo escondidos, de la presencia y fidelidad de Dios conforme envejecemos.

Peter Rosenberger, autor; presentador de Hope for the Caregiver.



Envejeciendo con *Gracia*

FLORECIENDO EN UNA
CULTURA ANTIVEJEZ



SUSAN HUNT
SHARON W. BETTERS

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

130 Montoya Road, El Paso, Texas 79932, EE. UU. de A.

www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

Envejeciendo con gracia. Floreciendo en una cultura antivejez. © Copyright 2021, Editorial Mundo Hispano, 130 Montoya Road, El Paso, TX, 79932, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Crossway bajo el título *Aging with Grace: Flourishing in an Anti-Aging Culture*, © Copyright 2021 por Sharon W. Betters y Susan Hunt. Todos los derechos reservados.

Aging with Grace: Flourishing in an Anti-Aging Culture. Copyright © 2021 by Sharon W. Betters and Susan Hunt. Published by Crossway a publishing ministry of Good News Publishers. Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. This edition published by arrangement with Crossway. All rights reserved.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera Actualizada 2015. © Copyright 2015, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Portada: Adriana Chávez Hyslop

Traductora: Marta de la Rocha Rodríguez

Primera edición: 2021

Clasificación Decimal Dewey: 248.85

Tema: Mujeres/Vida cristiana

ISBN: 978-0-311-12146-5

EMH Núm. 12146

2 M 6 21

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Como palmeras florecen los justos;
como cedros del Líbano crecen...
Aun en su vejez, darán fruto;
siempre estarán vigorosos y lozanos.
Salmo 92:12, 14 (NVI).

Contenido

Prólogo por Karen Hodge	13
Nota de las autoras	23
1 Maravílese y adore: Salmo 92:1-4	25
2 Ana: Lucas 2:25-38	43
3 Destino y fin: Salmo 92:5-11	59
4 Matriarcas del exilio: Jeremías 29	75
5 Florecer y fructificar: Salmo 92:12-15	93
6 Elisabet: Lucas 1:5-48	111
7 Visión a largo plazo: Salmo 71	131
8 Noemí: Rut 1-4	151
Reflexiones finales	169

A nuestros esposos Chuck Betters y Gene Hunt,
quienes por décadas nos han mostrado el camino
de la justicia y ahora nos muestran cada día
el camino para envejecer con gracia.

A nuestras amigas quienes abrieron su corazón
y compartieron sus historias en este libro:
Carol Arnold, Ruth Auffarth,
Dianne Balch, Pam Benton, Sherry Bitler,
Jerdone Davis, Judy Didier, Jane Patete,
Lynda Tedeschi y Barbara Thompson.

Estamos agradecidas por su transparencia
al mostrarnos el quebrantamiento
que provoca el florecer, y su esperanza
que muestra la belleza de florecer.
Sus historias exponen de manera excelente
que el envejecer con gracia es imposible
fuera de la gracia de Dios.

Prólogo

KAREN HODGE

*Coordinadora del Ministerio de Mujeres
en la Iglesia Presbiteriana en América*

¿Cuándo empiezas a terminar? ¡Hoy es el día!

Dentro de cada mujer mayor hay una pequeña niña tratando de descubrir quién será cuando crezca. Anhelamos florecer y desarrollarnos, no solo a una edad avanzada sino en el aquí y el ahora. Cuando tenía 29 años y luchaba con esta cuestión (y por cierto, todavía lo hago), Susan y Sharon entraron a mi vida. Observé y aprendí el modelo de la devoción a partir de sus propias vidas. Puedo atestiguar, después de servir junto con ellas por un poco más de 20 años, que siguen llenas de savia y frondosas (Sal. 92:14). Ahora han escrito lo que ellas mismas aprendieron acerca de envejecer con gracia. Este es el libro que necesito en este momento, y es el libro que quiero regalar a mujeres más jóvenes.

¿Se nos promete el día de mañana? ¡Hoy es el día!

La Palabra de Dios describe la vida como la bruma o como la hierba (Sal. 103:15). Nuestra estación para florecer es fugaz y temporal; sin embargo, la eternidad es para siempre. Vivir a la luz de la eternidad no solo nos impacta a nosotras, sino también a los hijos de nuestros hijos. “Pero la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen; y su justicia sobre los hijos de sus hijos, sobre los que guardan su pacto y se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra” (Sal. 103:17, 18). Las páginas de este libro nos

recuerdan que debemos comenzar teniendo el final en la mente, que nuestro punto de referencia para la vida es Dios y que su Palabra es nuestra autoridad. “La hierba se seca y la flor se marchita; pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isa. 40:8).

¿Deseas florecer hasta el final? ¡Hoy es el día!

Recuerden amigas mías, que no estamos corriendo esta carrera solas. Estamos rodeadas de muchas que son fieles a la meta. Corran junto con las mujeres que Sharon y Susan nos presentan en este libro. Ellas las discipularán para que dejen a un lado esos pensamientos y acciones pesimistas que les estorban. Corran con las mujeres de su iglesia estudiando juntas este libro y ayudándose entre sí a desviar su mirada de una cultura terrenal que lucha contra la vejez y fijar sus ojos en Jesús. (Hay una guía para el líder disponible en inglés). ¡Comience a correr, hermana, y corra hasta que llegemos a casa! (Heb. 12:1, 2).

Solo una vida pronto pasará.

Solo lo hecho por Cristo durará¹.

Ahora únase en una conversación con Sharon y Susan.

~~~

*Karen Hodge:* ¿Cuándo comenzaste a pensar en la vejez?

*Sharon Betters:* Mi esposo, Chuck, tenía 21 años cuando empezó a ser el pastor de una pequeña iglesia. Debido a que la esposa del pastor de mi infancia me dio un estudio bíblico, pensé que yo también debía hacerlo. Cada semana cinco mujeres mayores se sentaban en nuestra mesa y me permitían enseñarlas. ¿Quién me creía yo? Aun así, me amaban y me alentaban, me escuchaban como si yo supiera lo que estaba haciendo. Me edificaban. No obstante, también había un par de ancianas que me daban miedo con sus lenguas viperinas y sus críticas de las predicaciones y el

<sup>1</sup> Atribuido al misionero C. T. Studd.

liderazgo de mi esposo. Ellas eran aniquiladoras. Todas estas mujeres estaban arraigadas en la iglesia, pero no todas ellas ofrecían bondad y amor. Allí fue donde comencé mi cruzada para comprender el punto de vista de Dios sobre el envejecimiento y la forma en la que pudiera prepararme deliberadamente para ser la dulce anciana llena de bondad que animara a las jóvenes que apenas estaban iniciando su vida.

*Susan Hunt:* Creo que mi obsesión con esta idea de ser una anciana se debió en gran manera a mi pasión y compromiso hacia el mandato de Tito 2 de que las ancianas “sean... maestras de lo bueno, de manera que encaminen en la prudencia a las mujeres jóvenes” (Tito 2:3, 4). Me preguntaba cuándo llegaría a ser anciana. Ahora mi cuerpo que envejece me asegura que soy una, y me encanta la perspectiva que trae consigo esta etapa de mi vida.

*Karen:* ¿Qué las impulsó a escribir acerca del envejecimiento?

*Sharon:* Aun cuando ambas somos ancianas —yo tengo 72, y Susan tiene 80— dudo que alguna de las dos hubiera pensado en escribir este libro. Sin embargo, un taller que di sobre cómo debemos prepararnos para la vejez tuvo mucha resonancia entre las mujeres mayores y las jóvenes. Me reí cuando alguien me pidió que escribiera un libro.

*Susan:* Cuando Nancy DeMoss Wolgemuth me pidió que hablara sobre las ancianas de Tito 2 en una conferencia de True Woman (La Verdadera Mujer), me sorprendí por la respuesta de mujeres de todas las edades. Sharon y yo comenzamos a considerar la pregunta: “¿Qué dice Dios acerca del envejecimiento?”. Estudiamos las Escrituras y oramos. Entre las dos tenemos 42 hijos y nietos (incluyendo sus cónyuges). Nos vimos impulsadas a escribir lo que aprendimos para nuestra generación y la de ellos. Se siente extraño escribir acerca de cómo terminar bien cuando nosotras todavía no hemos terminado; pero no solo escribimos acerca de

lo que hemos experimentado, escribimos acerca de lo que la Palabra de Dios nos dice. Estamos fascinadas por su llamado y sus promesas para esta etapa de la vida.

*Karen:* ¿Por qué crees que nuestra cultura lucha contra la vejez?

*Sharon:* La cultura norteamericana idolatra la juventud y mide el valor de alguien por lo que produce para la sociedad. Cuando los adultos mayores dejamos de contribuir financieramente por medio de nuestro trabajo, mostramos signos de desgaste natural y nuestra capacidad mental y física se ven disminuidas, la cultura nos considera inútiles. Algunos ven a los ancianos como una gotera en la sociedad. ¿Por qué no habría de temer al envejecimiento cuando fui entrenada para anhelar la juventud y para hacer todo lo posible por tratar de frenar la inexorable marcha hacia la vejez? A menos que tengamos el propósito de luchar desde la perspectiva bíblica en contra de los mensajes que menosprecian la vejez, enfrentaremos esta etapa con temor y negación.

*Susan:* El psiquiatra secular Carl Jung fue el primero en acuñar la frase “el atardecer de la vida” y definirla como la etapa de los 56 a los 83 años de edad. Él dijo: “Totalmente desprevenidos, nos embarcamos en la segunda mitad de la vida. ¿O quizá existan escuelas para los de 40 años que los preparen para la vida que está por venir y sus demandas de la misma forma en la que las escuelas comunes introducen a nuestros jóvenes al conocimiento del mundo?”<sup>2</sup>. Para responder la pregunta de Jung, el mundo no puede prepararnos porque no tiene esperanza ni poder que darnos. La narrativa falsa de una cultura acerca de la vejez es la oportunidad de la iglesia para proclamar la esperanza y el poder del evangelio para equipar al pueblo de Dios para que florezca incluso en edad avanzada.

---

<sup>2</sup> *Obra Completa C. G. Jung*, vol. 8, *La dinámica del inconsciente*, trad. Dolores Ávalos. Madrid: Celesa, 2004.

*Karen:* ¿Cuál es su enfoque sobre el tema en este libro?

*Susan:* Nuestro enfoque es muy simple: le pedimos a Dios que nos enseñara cómo glorificarlo como adultas mayores, estudiamos las Escrituras y compartimos algunas de las cosas que aprendimos. Nos alternamos: yo escribo un capítulo sobre *Pensando bíblicamente* acerca del envejecimiento utilizando los Salmos 92 y 71, luego Sharon escribe un capítulo sobre *Viviendo a la manera del pacto* en edad avanzada. Fue una tarea interdependiente. Nuestras ideas fluyeron en el trabajo de cada una, nuestras voces llegaron a ser una en nuestro deseo de glorificar “al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Rom. 15:6).

*Sharon:* A lo largo de la Biblia a menudo vemos una explicación seguida de un ejemplo. Los capítulos sobre *Viviendo a la manera del pacto* son ejemplos de la explicación que encontramos en los capítulos de *Pensando bíblicamente*. No nos consideramos expertas en esto de envejecer con gracia, así que seleccionamos mujeres mayores en la Biblia que ilustran los principios de los capítulos de Susan. Pronto me percaté que estaba en terreno santo. A menudo hice una pausa y murmuré: “¿Qué me falta? Cuéntame tu historia. Permíteme meterme debajo de tu piel y muéstrame los tesoros escondidos en tu alma”. Fui transformada para siempre al conocer mejor a estas matriarcas, y oramos para que usted también lo sea. Ellas nos muestran cómo es el envejecer con gracia y cómo este no es un esfuerzo independiente sino que sucede dentro de la comunión con el pueblo de Dios.

*Karen:* ¿Existe un tema predominante que no quieres que nuestras lectoras se pierdan?

*Sharon:* ¡Sí! Queremos que las lectoras crean con todo el corazón que la Biblia no solo nos da la promesa de fructificar en la vejez, sino que también nos da un mapa de ruta para crecer y florecer en esta gracia. Queremos que las lectoras se pregunten: “¿Qué tal si el envejecimiento,

aun cuando resulta desafiante, no es una etapa sin propósito, sino más bien una oportunidad para descubrir nuestra verdadera identidad de una forma que no pudimos hacerlo en la primera mitad de nuestra vida? ¿Qué tal si nos preparamos deliberadamente para el atardecer de nuestra vida cuando todavía estamos en la primera mitad de la vida?”. Y para aquellas que ya están en el atardecer de la vida —quizá mal preparadas, sintiéndose que no valen nada y totalmente a la deriva— queremos que sepan que no es demasiado tarde para experimentar la gracia de Dios y que, por medio de su obra, pueden tener un impacto eterno en esta etapa de la vida.

*Susan:* Nuestro punto es que el envejecimiento con gracia, o lo que la Biblia llama crecer en gracia, resulta imposible si estamos alejadas de la gracia de Dios. Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Quién podrá ser salvo?”... Jesús los miró y les dijo: ‘Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible’” (Mat. 19:25, 26). Este libro no es una lista de ideas para convertirse en una anciana bondadosa. Trata de la aventura permanente de Dios dando a sus hijas el deseo y la habilidad de realizar todas las cosas —incluso envejecer con gracia— por medio de él quien nos fortalece (Fil. 4:13). No tenemos fórmulas mágicas que darle. En realidad, no hay nada nuevo en este libro; pero no necesitamos nada nuevo. Dios nos ha dado los medios para obtener gracia —su Palabra, la oración, la alabanza, los sacramentos, la comunión— para crecer en nuestra relación con él. Y nos dice: “Deténganse en los caminos y miren. Pregunten por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y anden en él; y hallarán descanso para sus almas” (Jer. 6:16). Así que venga y camine por las sendas antiguas con nosotras mientras exploramos la promesa de Dios y su provisión para envejecer con gracia.

*Sharon:* Les pedimos a algunas de nuestras amigas que tienen al menos 70 años que contarán sus historias. Tenemos plena confianza de que sus historias las discipularán para envejecer con gracia, como lo han hecho con nosotras. Sus historias personifican el mensaje de este libro, así que presentamos a dos de ellas antes de comenzar con el capítulo 1.

*La historia de Ruth*

*Ruth Auffarth compartió el ministerio con su esposo, Bob, por casi 46 años; la mayor parte de ese tiempo en Newark, Delaware. Tiene tres hijos, 13 nietos y cuatro bisnietos. Cientos de mujeres la consideran como su madre espiritual. Ella quedó viuda a los 73 años.*

Tengo 88 años y vivo en Gainesville, Georgia. En esta etapa de la vida, florecer significa sentirme agobiada por la diferencia entre lo que “recibo” y lo que “merezo”, como lo afirmó un anciano puritano<sup>3</sup>. Mirando atrás en mi vida, veo la mano dulce de la providencia de Dios una y otra vez. Cada día es un regalo. Ahora que la vida se ha vuelto más lenta, tengo más tiempo para estudiar las Escrituras, y ¡oh! cuánto más precioso se ha vuelto ese tiempo. Los pensamientos de Dios saltan de la página con el aliento y el gozo que puede aplicarse a la situación exacta que estoy enfrentando. Todas las mañanas en mi terraza oro a Dios: “Por la mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días” (Sal. 90:14).

Al orar por la familia y los amigos pido confiadamente: “Alégranos conforme a los días de nuestra aflicción y a los años en que hemos visto el mal” (Sal. 90:15).

Sí, hay días de aflicción. Parte del proceso de florecer es el tomarse fervientemente de la mano de Dios por medio de sus promesas. Él dice: “Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes” (Stg. 4:8). El gozo viene con su presencia. Conforme uno envejece, las expectativas cambian. Uno llega a darse cuenta de que no existe ni la familia, ni la iglesia, ni la situación ni la sociedad perfectas. Debido a que vivimos en un mundo fragmentado, comenzamos a maravillarnos de que las cosas suceden tan bien debido a que Dios derrama gracia sobre gracia. Buscamos la intervención de esta mano de amor cuando atravesamos dificultades. Las

---

<sup>3</sup> Arthur Bennett. *El valle de la visión*. España: Estandarte de la Verdad, 2014.

luchas y el regocijo pueden suceder al mismo tiempo si permitimos que las luchas nos acerquen más y más al cálido abrazo de Dios.

Otro de los regalos que Dios nos da para que florezcamos es la iglesia local. La participación activa en una fe compartida nos convierte en una familia real cuando adoramos, cantamos, oramos, servimos, nos regocijamos y nos lamentamos juntos.

Encontramos gozo cuando las personas responden al evangelio. Después de años de enseñar la Biblia, ahora asisto a diversos estudios para mujeres como alumna, en donde encuentro jóvenes que están hambrientas de escuchar a una mujer mayor. El Señor también me otorga el privilegio de ser consejera en el centro local para embarazadas en crisis.

Finalmente, estoy concentrada en la promesa de Dios de que “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por días sin fin” (Sal. 23:6).

### *La historia de Dianne*

*Dianne Balch y su esposo, Dave, pasaron 44 años estableciendo diversos ministerios laicos a nivel nacional e internacional. Mientras se encontraban en Nueva York, ella dirigió el ministerio de mujeres en la Redeemer Church. Tiene dos hijos, seis nietos y dos bisnietos.*

Comencé el año con un mes de reflexión. Un consejo que recibí hace 40 años resurgió cuando me enfrenté a una prueba devastadora en mi vida: “No mires atrás, excepto para agradecer a Dios por haberte sacado de ese lugar o por haberte ayudado a cruzarlo. Luego pregunta: ‘¿Qué voy a hacer con lo que he dejado atrás?’”.

Cuando reflexioné en ello, me acordé.

Cuando Dave fue diagnosticado con un cáncer inoperable de pulmón, hicimos la oración que nunca falla: “Sea hecha tu voluntad”. Dios dio paz a nuestro corazón y Dave llegó al cielo siete meses después. Éramos compañeros apasionados, locamente enamorados. Después de 54 años de

matrimonio, lloré profundamente su muerte y alabé a Dios más profundamente que nunca.

Cuando a mi cirugía y recuperación de cáncer de colon se añadieron diez años de la enfermedad de Lyme crónica, oré pidiendo por fortaleza para confiar en el Señor con *todo* mi corazón. Lloré por la pérdida de independencia, pero sabía que la paz de su presencia estaba conmigo.

Cuando me preguntaba cuánto tiempo debía permanecer en la casa, en la iglesia o en la comunidad que amaba, oré: “Me estoy acercando a los 79 años, ¿acaso es el momento de realizar mi vigésima quinta mudanza a otro estado?”. Mi mes de reflexión produjo la claridad que solo Dios y su Palabra pueden dar. Ya es tiempo. *Déjalo ir*.

Así que dejé la enseñanza de la Biblia después de 45 años, guiando a las mujeres en el evangelismo y el discipulado, exhortando como dice Tito a las mujeres —desde las jóvenes hasta las de ochenta y tantos—, y amando todo eso.

Dejé mi casa, mis muebles y mis recuerdos, y me mudé al oeste, solo para regresar dos meses después a mi comunidad y a mi iglesia en el sur. Durante la prueba el Señor me guió a identificar el lugar al que pertenezco y por qué. Cansada de meses de dejar ir cosas, he derramado lágrimas, contado mis bendiciones y reconocido la presencia y el consuelo de Jesús. Ha sido difícil, no obstante he encontrado libertad; he estado triste pero siempre gozosa (2 Cor. 6:10).

Mis reflexiones también trajeron a mi memoria lo que *no* dejaría ir: el confiar en las promesas de Dios de que Cristo está en mí, que su gracia es suficiente, que su poder se perfecciona en mi debilidad, y el orar por las familias y las amigas inconversas o que están sufriendo.

Así que, ¿qué voy a hacer con el tiempo que me queda? Mi respuesta es la misma de hace 40 años: *hacer que todo esto valga la pena*. Solo el Señor quien dirige mi camino sabe cómo será eso. Quizá tropiece, pero él es fiel. ¡Oh cuánto amo a Jesús!



# Nota de las autoras

## De Sharon

Conflictos prolongados en la iglesia, cáncer mamario potencialmente mortal, pérdida de nuestro hijo de 16 años Mark. Además de todo esto, el cuidado de nuestra familia y mi vida como esposa de pastor. Jesús no estaba bromeando cuando dijo: “En el mundo tendrán aflicción...”. El Señor no me colocó en un suave capullo de gracia durante estos tiempos oscuros; a menudo luché para reconciliar su amor con su soberanía.

He aquí la buena noticia: Jesús terminó su dura advertencia en Juan 16:33 con esta promesa: “pero ¡tengan valor; yo he vencido al mundo!”. No me rechazó cuando tuve que luchar para confiar en él sino que me sostuvo fuertemente en el hueco de su mano, en donde experimenté amor incondicional y aprendí a confiar en él una vez más. Experimenté su fidelidad de maneras que nunca pensé que fueran posibles. Escribí este libro a partir del contexto de años de estar experimentando la gracia inagotable de Jesús en mi vida. Puede que usted tenga una historia similar o una diferente, pero mi oración es que este libro la anime a confiar en su poder inagotable, sin importar la senda que le pida cruzar. Pido a Dios que nuestro anhelo sea llegar a casa; en donde experimentaremos plenamente la victoria obtenida por el Rey Jesús.

## De Susan

Unas pocas semanas después de entregar este libro a Crossway murió mi amado esposo, Gene. Estuvo enfermo por tan solo tres meses y hasta sus últimos días siempre pensamos que se iba a recuperar. Él fue un hombre

lleno de alegría, vibrante y activo. Su vida fue una celebración del poder del evangelio. Fue estremecedor verlo acostado en una cama de hospital, debilitándose cada día; sin embargo, fue una etapa dulce y sagrada en la que nuestros hijos, nietos y yo misma estuvimos con él acompañándolo en su aliento final en esta tierra. Es importante para mí que usted sepa que este libro *no* fluyó a partir de ese contexto. Este libro fue terminado antes de que Gene fuera a su hogar celestial. El escribir este libro fue un regalo de Dios para prepararnos para esta etapa de tristeza y sufrimiento. No creo que se me hubiera ocurrido, en medio de la niebla de la fatiga y de la incertidumbre, pensar que cualquiera de los dos floreciera, pero he aprendido a partir del Salmo 92 que el justo florecerá incluso a edad avanzada. Mi oración por nosotras dos fue moldeada por esta promesa.

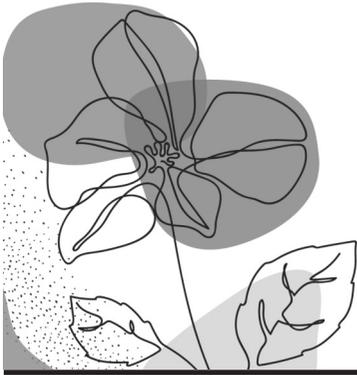
Así que cuando lea este libro, amiga mía, quiero que sepa que ahora puedo poner grandes signos de exclamación en cada página. La gracia de Dios es suficiente y su gracia es específica. Cuando es el momento de envejecer, él nos da la gracia del envejecimiento. Cuando es el momento de sufrir, nos da la gracia del sufrimiento. Cuando llegó el tiempo en el que Gene iba a morir, el Señor le otorgó gracia para morir. Y ahora él me está dando gracia en mi duelo.

~~~

Se encuentra disponible una Guía para el Líder (en inglés) de *Envejeciendo con gracia* con planes de estudio en:

1-800-283-1357

www.pcacdm.org/bookstore



Maravillarse y adorar

Salmo 92:1–4

Susan

Nuestra nieta Suzie tenía aproximadamente cuatro años cuando se deslizó por las escaleras en su almohada justo en el momento en el que su mamá daba vuelta y la vio. Así comenzó la siguiente conversación:

- ¡Suzie! ¡No vuelvas a hacer eso!
- ¿No hacías esto tú cuando eras pequeña?
- No, mi mamá no lo hubiera permitido.
- ¿Quién es tu mamá?

Sorprendida porque su hija no lo sabía, su mamá contestó.

—*Memommie* es mi mamá.

Sin inmutarse Suzie contestó:

—No, ella no es. Ella es una anciana.

Suzie tiene ahora 24 años, lo que me hace una mujer ya muy anciana. Pero este es el hecho: he estado felizmente casada por 56 años, tengo tres hijos, 12 nietos y una nieta del corazón. Una *tiene que* ser una anciana para tener estas bendiciones sorprendentes.

El mundo nos dice que la vejez es nuestra enemiga y que debemos luchar contra ella; la Biblia nos dice que es nuestra amiga: “En los ancianos hay sabiduría; y en la mucha edad, entendimiento” (Job 12:12).

Seamos realistas, la vejez no se siente muy amigable que digamos. El cambio nos desorienta debido a que nos adaptamos a nuestros roles y responsabilidades, y estos se convierten en nuestra identidad y propósito. Y ahora nos enfrentamos casi diariamente a cambios como la disminución de nuestras capacidades físicas y de nuestra energía. Necesitamos algo más grande y mejor para que todo esto tenga sentido. Necesitamos una identidad y un propósito que lo trascienda todo, y esto es exactamente lo que Dios nos provee en el evangelio.

El evangelio es suficientemente grande, suficientemente bueno y suficientemente poderoso como para hacer que cada momento de cada etapa de la vida sea significativo y glorioso. Aquel que nos creó promete que podremos florecer y fructificar, podremos estar llenas de savia y frondosas, incluso en la edad avanzada (Sal. 92:12-14). Estas palabras llenas de vida indican crecimiento y vitalidad. Parecen contradecir mi realidad como una mujer de 80 años que sufre de inflamación del tejido conjuntivo en su cuerpo, lo que me ocasiona

dolor y debilidad en los músculos. No obstante, esta promesa de crecimiento no se burla de mi realidad física; la trasciende.

El mandato del evangelio, “crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 3:18), no tiene límite de edad. La misma gracia que nos da una nueva vida en Cristo empodera esa vida para que se desarrolle, madure y florezca. Nunca dejamos de crecer. Siempre hay más gracia que experimentar y más que aprender acerca del amor de Cristo. Este crecimiento es gradual. No lo producimos, pero conforme confiamos y obedecemos la Palabra de Dios, podemos esperarlo.

Casi terminábamos de escribir este libro cuando me caí, lastimándome los músculos del cuello y la mandíbula lo que ocasionó severos dolores de cabeza. Mi amable doctor me dijo: “*A su edad esto tardará un par de meses en sanar*”. Pasé muchos días acostada en un cuarto oscuro, a veces preguntándome qué significaría envejecer con gracia si nunca llegaba a recuperarme. Le pregunté a Dios: “Señor, ¿qué significa florecer y fructificar ahora en este momento cuando no tengo ganas de hacer nada?”. Medité en el Salmo 92 y oré para que él me alegrara (92:4). Algunos días luché con mis temores y mi fatiga, pero comencé a darme cuenta de que no tenía miedo. Estaba contenta y sabía que Jesús estaba conmigo. Pensé: “Esto no es tiempo perdido. Es tiempo de crecimiento, ya que mi debilidad física y mi dolor me impulsan a confiar más en Jesús. Mi corazón está lleno de un gozo inefable”. Honestamente, me estremecí con esta declaración. La única explicación que puedo dar es la que Jesús le dio a Pablo: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Cor. 12:9).

Así que caminemos la senda eterna y oportuna del Salmo 92 con corazones expectantes, deseosos de saber cómo florecer y fructificar mientras vivamos en estos cuerpos terrenales.

Salmo 92:1-4

Cántico para el día sábado.

- ¹Bueno es alabar al SEÑOR,
cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.
- ²Bueno es anunciar por la mañana tu misericordia
y tu verdad en las noches
- ³con el arpa de diez cuerdas y la lira,
con el tono suave del arpa.
- ⁴Ciertamente me has alegrado, oh SEÑOR, con tus hechos;
grito de gozo por las obras de tus manos.

El título del Salmo 92, “Cántico para el día sábado”, indica que es un canto congregacional que fue utilizado en el contexto de la alabanza. Observe la forma en la que Sinclair Ferguson conecta el florecimiento con la adoración.

Es al final de la vida, no solo al comienzo, cuando los cristianos son más diferentes al resto del mundo. Entonces, la verdadera belleza de la mujer y el verdadero carácter del hombre se ven por lo que realmente son. Esa es la razón de que en ocasiones parezca que existe un toque de gloria y luz en la vida de los cristianos ancianos. Han permanecido “frescos y verdes” como lo sugiere el Salmo 92 porque han entregado su corazón al Señor en adoración... La verdadera adoración le ha dado carácter a nuestra vida, humildad a nuestro rumbo,

fuerza y confianza al testificar... Aprendamos a adorar a Dios con la fidelidad y el gozo del autor del Salmo 92¹.

El gozo desenfrenado en Dios del salmista resulta contagioso. Es apasionante la forma como él hace a Dios el centro de su vida.

¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando piensa en Dios? Nuestra respuesta es una de las cosas más importantes que habla de nosotros, ya que revela el arco de nuestra vida. Determina las decisiones que tomamos y nos muestra si entendemos que nuestra identidad no se encuentra basada sobre lo que hacemos sino en quiénes somos en Cristo. El salmista no deja duda alguna de que su conocimiento acerca de Dios no es un producto de su imaginación o de sus circunstancias; es el producto de la revelación que Dios hizo de sí mismo en su Palabra.

DIOS SE REVELA A SÍ MISMO POR MEDIO DE SUS NOMBRES

Observe los dos nombres que el salmista utiliza en el Salmo 92:1.

SEÑOR es la traducción en español de la palabra hebrea *Yahweh*. Este es el nombre personal del Dios del pacto en donde él se nos revela a sí mismo como el Dios que establece y guarda el pacto, y que mantiene una relación personal y eterna de amor para con su pueblo. Su pacto es el lazo matrimonial con sus escogidos. La misma mención de *Yahweh* les recuerda inmediatamente a los ancianos israelitas que el Señor nunca dejó de amarlos o de caminar junto a ellos, incluso cuando hubieran pecado. Para nosotros, de este lado de la cruz, este nombre nos trae una comprensión aún

¹ Sinclair Ferguson, *Un corazón para Dios*. Editorial Eternidad, 2007.

más completa de las bendiciones eternas del pacto, en las que se incluyen:

- El plan del pacto de Dios que comenzó en la eternidad pasada cuando el Padre nos escogió en Cristo y nos predeterminó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos para la alabanza de la gloria de su gracia (Efe. 1:4-6).
- La promesa de su pacto en Génesis 3:15 que nos rescataría de la esclavitud de Satanás al proveer un descendiente de la mujer que aplastaría la cabeza de Satanás.
- La repetición que hace Dios de su promesa a lo largo de la Biblia de que él sería su Dios, ellos serían su pueblo y que Dios moraría en medio de ellos (ver Gén. 17:7; Éxo. 6:7; Deut. 29:10-13; Jer. 24:7; Zac. 8:8; 2 Cor. 6:16; Apoc. 21:3).
- El cumplimiento de la promesa cuando “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).
- La victoria de la promesa cuando el Cristo crucificado se levantó triunfante de la tumba, conquistando al pecado y a la muerte. “Pero gracias a Dios, quien nos dio la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:57).
- La provisión de la promesa cuando el Jesús resucitado dijo: “...yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).
- La esperanza de la promesa cuando “se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la

tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es Señor” (Fil. 2:10, 11).

“Altísimo” es la traducción al español de la palabra hebrea *Elyon*, otro nombre para Dios que describe la soberanía, la majestad y la gloria transcendente de nuestro Creador y sustentador.

Estos dos nombres muestran que el salmista conocía la familiar cercanía de Dios como su Padre y la imponente transcendencia de Dios como su Rey. Estos nombres reúnen los temas del pacto, la creación, la caída, la redención, la restauración y la consumación. Esta es la gran historia que mantiene unidos cada momento de nuestra historia.

Todas nosotras somos productos de nuestra teología. Lo que creemos, o no creemos, acerca de Dios se nota cada día. La teología sana produce un pensamiento y una vida sanos. Cuando nos enfrentamos a la tristeza y al sufrimiento físico de la vejez, el pensar de manera bíblica en de quién es Dios y quiénes somos en Cristo nos conforta y nos sostiene. La Palabra de Dios cumple su propósito en nosotras (Isa. 55:10, 11).

~~~~~ *Creciendo en gracia* ~~~~~  
*Dios se nos revela a sí mismo en su Palabra. Nuestro florecimiento ocurre en proporción al tiempo que pasamos conociéndolo a través de su Palabra. Un conocimiento cada vez mayor de Dios produce una perspectiva más madura y centrada en Dios de nuestra identidad y nuestro propósito, que son los mismos en cada etapa de la vida.*

---

## BUENO ES

Estas dos primeras palabras del Salmo 92 repiten la declaración de Dios cuando cierra cada día de la creación (Gén. 1), recordándonos del ritmo de trabajo y de adoración establecido por nuestro Creador cuando él “bendijo y santificó el séptimo día, porque en él reposó de toda su creación que Dios había hecho” (Gén. 2:3). El pueblo de Dios ahora se reúne en el primer día de la semana para celebrar la resurrección de Jesús —su victoria triunfante sobre el pecado y la muerte— y anticipar el descanso del eterno *Sabbath* “para el pueblo de Dios” (Heb. 4:9).

El salmista nos dice: “bueno es dar gracias” (Sal. 92:1 NVI). El apóstol Pablo también exhorta a aquellos que están en Cristo: “Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús” (1 Tes. 5:16-18).

No necesariamente damos gracias *por* todas las cosas; más bien *en* todas las cosas —en cada situación o relación— se nos dice: “Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre” (Sal. 106:1 NVI).

~~~~~ *Creciendo en gracia* ~~~~~  
Quando transitamos las diferentes etapas de la vida, el ritmo constante de la adoración semanal comunitaria es una forma en la que regularmente nos detenemos y unimos nuestras voces con otros para dar gracias al Señor por su sublime gracia. Esto nos ayuda a desarrollar la gracia de la gratitud, que es un medio y una evidencia del florecimiento.

DECLARACIÓN MATUTINA Y VESPERTINA

En el Salmo 92:2, el salmista nos dice que es bueno comenzar y terminar cada día declarando la misericordia y la fidelidad de Dios. “Misericordia” (de la palabra hebrea *hesed*, en ocasiones traducida “bondad”) es un concepto muy rico y polifacético.

Sinclair Ferguson escribe:

Hesed [es] una de las palabras “grandes” del Antiguo Testamento. Aparece alrededor de 250 veces y predominantemente con referencia a Dios mismo. Él es un Dios de misericordia... Cuando Dios se reveló a sí mismo a Moisés, le dijo que era un Dios lleno de *hesed* (Éxodo 34:6); no simplemente de amor o bondad en un sentido común. Significa la profunda bondad de Dios expresada en el compromiso de su pacto, su absoluta lealtad, la forma en la que se obliga a sí mismo cumplir con las bendiciones que ha prometido, cualquiera que sea el costo que él personalmente tenga que pagar para lograrlo².

Le costó a Dios la vida de su Hijo. Le costó al Hijo su propia vida. Jesús encarnó el *hesed*.

Vemos la fidelidad incesante del Dios trino para con su pacto de redención cuando el primer hombre y la primera mujer cometieron traición cósmica contra él. Dios pudo haber terminado con todo, pero debido a que había escogido a un pueblo en Cristo antes que creara el mundo, buscó al hombre y a la mujer. Estaban escondiéndose, pero él los estaba buscando; y todavía lo hace: “Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se

² Sinclair Ferguson, *Faithful God: An Exposition of the Book of Ruth* (Bryntirion, UK: Bryntirion Press, 2007). p. 64.

había perdido” (Luc. 19:10). Él promete: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi misericordia” (Jer. 31:3). Nuestro pecado nunca podrá dejar atrás el amor y la fidelidad constantes de Dios. No obstante, la pregunta es: ¿Cómo podemos continuar siendo fieles? Jesús nos dice: “Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como la rama no puede llevar fruto por sí sola si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí... El que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto. Pero separados de mí nada pueden hacer” (Juan 15:4, 5).

La repetición de declarar las buenas nuevas a nosotros mismos se vuelve gradualmente la melodía de nuestra alma. El declarar fielmente el *hesed* de Dios de palabra y de hecho desarrolla el patrón de permanecer constante aun cuando las circunstancias cambien. Es lo que Jesús llamó permanecer: mantenerse, continuar, estar, resistir, persistir, someterse.

~~~~~ *Creciendo en gracia* ~~~~~  
*Nuestro cuerpo cambia conforme envejecemos; también lo hace nuestro espíritu. Debemos proteger nuestro corazón para que no se vuelva frágil y amargado, orando por gracia para permanecer en Cristo, y llevar a otros el fruto del amor y la fidelidad constantes, aun cuando resulte costoso.*

---

## ALEGRÍA

Esta declaración exuberante es extraordinaria: “Ciertamente me has alegrado, oh SEÑOR...” (Sal. 92:4). Buscamos la alegría en las personas, en las cosas, en las circunstancias y siempre nos desilusionamos. Aun si la alegría llega, es temporal. Por lo general,

no conectamos la alegría con la adoración. Algunas veces la gente dice: “No me gusta la adoración en esa iglesia”. ¿Qué significa eso? La adoración no es algo que observemos y critiquemos; es algo que *hacemos*. De hecho, *eso es para lo que fuimos creados*. Y al hacerlo, el salmista encontró gran alegría. La respuesta a la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster capta esta interpretación de la vida.

P. ¿Cuál es el fin principal del hombre?

R. El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios y gozar de él para siempre.

Moisés oró cuando estaba en el desierto con la congregación de dura cerviz (descripción de Dios, no mía, Éxo. 33:3). Dos de sus peticiones fueron: “...muéstrame, por favor, tu camino para que te conozca...” y “Muéstrame por favor tu gloria” (33:13, 18). La única cosa que podía dar sentido a la situación de Moisés era el conocer a Dios y ver su gloria. Dios contestó: “Yo haré pasar toda mi bondad delante de ti” (33:19). Luego Dios lo escondió en la hendidura de una peña y pasó por allí, proclamando la bondad de su propio carácter glorioso: “SEÑOR, SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia [*hesed*] y verdad, que conserva su misericordia por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...”. ¿Y la respuesta de Moisés? Él “se apresuró a bajar la cabeza hacia el suelo, y se postró...” (Éxo. 34:6-9). ¿El resultado? “...Moisés no sabía que la piel de su cara resplandecía por haber estado hablando con Dios” (Éxo. 34:29).

Las circunstancias de Moisés no cambiaron, pero Moisés sí.

Creció en el conocimiento del carácter de Dios, se postró y reflejó la gloria de Dios al pueblo cabeza dura. Cuando me estaba recuperando de mi caída, el cuidado que Gene tenía de mí reflejaba continuamente la bondad de Dios hacía mí. Muy poco tiempo después de que me recuperé, Gene fue hospitalizado. Sí, sentimos que estábamos en un curso intensivo sobre la vejez. Mientras que Gene necesitaba un cuidado constante, y sin saber si sus circunstancias cambiarían o no, el reflejo que él daba del carácter de Dios se hizo más brillante. Aun cuando hablar resultaba agotador para él, nunca dejó de mostrar bondad tanto a nuestros hijos como a mí, a los doctores y a las enfermeras, y a todo aquel que cuidara de él. Nos agradecía lo que hacíamos y siempre hablaba de la bondad de Dios. Ya sea que él estuviera dando o recibiendo cuidados, su adoración y la forma en la que reflejaba a su Salvador nunca menguó. Creció. Un día especialmente difícil, nuestro hijo estaba cuidando a su papá. Cuando le agradecí por su ternura, respondió: “Fue difícil para mí, pero me mantuve pensando en todo lo que papá había hecho por mí a lo largo de los años”. ¡Ah! ¿Acaso no es esa la forma como funciona? Cuando pensamos en la bondad que Dios tiene para con nosotros, nos volvemos buenos y felices.

¿Seremos ancianas de dura cerviz o brillaremos? Conforme pasamos tiempo escuchando y hablando con Dios, lentamente lo vamos conociendo mejor, vamos conociendo nuestra identidad como sus hijas y gradualmente vamos pareciéndonos a nuestro Padre. “Los que a él miran son iluminados; sus rostros no serán avergonzados” (Sal. 34:5). Proverbios 16:31 nos dice: “Corona de honra son las canas; en el camino de la justicia se encuentra”. Las canas son un signo de la edad. La corona es la recompensa de una

vida de justicia. No soy una de esas mujeres con un hermoso cabello gris que se ve como una corona, pero no se trata del color del cabello, ¿verdad? Se trata de reflejar la gloria de uno que vive cara a cara con Jesús, buscando conocerlo mejor cada día. Una de mis hijas espirituales lo llama *el resplandor del evangelio*.

Nuestro llamamiento principal es a glorificar a Dios. Todos los demás llamados son una extensión de este. Nuestro llamado a ser una hija, una jefa, un empleada, una esposa, una madre, una madre soltera, una viuda o una anciana; nuestro llamado a servir a los demás o a sufrir es un llamado para glorificar a Dios en esa relación o situación. El lugar cambia, pero el llamado sigue siendo el mismo. A menudo cuando una mujer se jubila de su vocación o después de que sus hijos han dejado el hogar, se siente inútil debido a que su propósito estaba centrado en lo que ella estaba haciendo y no en lo que ella se estaba convirtiendo. El llamado a glorificar a Dios trasciende el lugar, el tiempo, las circunstancias y la edad.

~~~~~ *Creciendo en gracia* ~~~~~

Existen muchas cosas que ya no podemos hacer cuando envejecemos; sin embargo, la edad no nos impide llevar a cabo nuestro propósito de glorificar y gozarnos en Dios. Un conocimiento cada vez mayor del amor inmerecido de Dios —su gracia— cambia nuestra motivación: “Porque el amor de Cristo nos impulsa” (2 Cor. 5:14). Envejeceremos con gracia cuando nuestra oración sea que su amor por nosotras nos impulse cada vez más a dejar de vivir para nosotras mismas y a vivir para su gloria.

ADORACIÓN

Mire la forma en la que el salmista se involucra en la adoración en el Salmo 92. Él se reúne con el pueblo de Dios para escuchar la predicación de la Palabra de Dios, dar gracias, cantar alabanzas y declarar el amor y la fidelidad de Dios. Y Dios lo alegra. Dios es glorificado cuando somos agradecidas y felices, porque él es la fuente de esas gracias.

Charles Bridges, un pastor del siglo XIX en la Iglesia de Inglaterra, escribió: “Una y otra vez se nos debe recordar que cada movimiento debe comenzar con Dios... El secreto de la energía cristiana y del éxito es un corazón engrandecido en el amor de Dios”³. Así que oramos:

Solo excelso, amor divino, desde el cielo descendió;
 Fija aquí tu hogar humilde coronando así tu don.
 Eres tú, Jesús bendito, todo amor y compasión;
 Ven al corazón que sufre; Tráenos la salvación, la salvación.
 Haznos nuevas criaturas, purifica nuestro ser.
 Que la salvación divina siempre en ti podamos ver.
 Llévanos de gloria en gloria a la celestial mansión;
 donde ante ti postrados te rindamos toda, toda devoción⁴.

~~~~~ *Creciendo en gracia* ~~~~~  
*Mientras más conocemos al trino Dios, más nos regocijamos  
 en nuestra identidad como sus hijas y en nuestro propósito de*

<sup>3</sup> Charles Bridges, *Psalm 119: An Exposition* (1827; repr., Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1974), p. 78.

<sup>4</sup> Charles Wesley, *Love Divine, All Loves Excelling*, 1747.

*glorificarlo a él. Este conocimiento da como resultado una adoración que transforma. Dios nos alegra. Dios nos llena de gozo. Y esta alegría y gozo, este maravillarse y adorarlo, no disminuyen con la edad; se van incrementando hasta que tomemos nuestro lugar en el cielo.*

---

Me encontraba a finales de mis 40 años cuando mi esposo empezó a servir en una iglesia en la que había muchas mujeres mayores; mujeres consagradas y radiantes. Algunas de ellas habían asistido y servido fielmente a esa iglesia toda su vida. Esas mujeres habían visto cómo sus granjas se convirtieron en vecindarios y su iglesia rural se llenó con gente nueva. Nunca resintieron esos cambios y dieron amorosamente la bienvenida a gente extraña. Florecieron cuando nos hicieron sentir en familia, y también nosotros a ellas. Una de esas mujeres era Evelyn, quien tenía 80 años.

Un día, visité a Evelyn y volqué mi corazón en ella. Me sentía abrumada por la vida. Me quejé y lloriqueé. Me escuchó y nunca me interrumpió ni hizo muecas por mi egoísta inmadurez. Finalmente le pregunté: “¿Qué cree que debo hacer?”. Permaneció en silencio por unos momentos y luego habló amorosamente con palabras alentadoras que aliviaron mi alma. “Cuando hablabas, me quedé pensando en una cosa: Cristo me ama bien lo sé, su Palabra lo hace ver”.

Evelyn no me criticó. No me dio soluciones. Su vida y sus labios declararon su constante amor y fidelidad a Jesús basados en la autoridad de su Palabra. No minimizó mi historia al contarme la suya, pero yo conocía su historia y eso le daba un peso tremendo a

sus palabras. Su madre murió cuando Evelyn tenía cuatro años. Su papá se mudó a casa de su mamá, quien cuidó de Evelyn y de sus tres hermanos, incluyendo su hermano Ralph, con retraso mental. Antes de que la abuela muriera le dijo a Evelyn: “Cuida a Ralph”. El esposo de Evelyn murió cuando ella tenía 63 años. Nunca tuvo hijos, pero cuidó de Ralph y tuvo una multitud de hijos espirituales.

Antes de quedar postrada en cama en un Centro de Vida Asistida, Evelyn asistía a la Escuela Dominical y al templo todos los domingos viéndose siempre fresca y hermosa. Sus canas eran una corona de gloria que fue ganada por una vida llena de justicia (Prov. 16:31). Vivió hasta los 100 años. Me discipuló hasta que murió; no por sus palabras porque llegó el momento que ya no podía hablar, sino por medio de su agradecida sumisión a la Palabra de Dios y el plan que él tenía para su vida.

¿Cómo envejecemos con gracia? El Salmo 92:1-4, junto con la vida y las palabras de Evelyn, me muestra que un corazón que adora y agradece se convierte en un corazón agradecido que glorifica y se goza en Dios. También sucede lo opuesto. Un corazón que siempre se queja se convierte en un corazón entristecido.

### *La historia de Lynda*

*Lynda Tedeschi se jubiló de enfermera titulada y decoradora de interiores. Tiene tres hijos y siete nietos. Ha dado estudios bíblicos para mujeres y vive en Newark, Delaware.*

Yo tenía 39 años cuando mi esposo murió de un raro cáncer de pulmón. Había sido un matrimonio muy difícil porque por años él

padeció de depresión endógena no diagnosticada, pero antes de morir Dios sanó nuestra relación. Estoy agradecida por el último año que estuvimos juntos y porque él ahora está con su Salvador.

Hoy ya tengo casi 75 y estoy casada con un hombre de Dios, pero pronto estaré sola otra vez. Andy tiene mesotelioma y se encuentra en atención para enfermos terminales. Cuando escuché su diagnóstico lloré: “¿Otra vez, Señor?”. Mi hijastra gentilmente me respondió: “Dios te preparó para que cuidaras a mi papá”. Y tenía razón.

Desde la muerte de mi primer esposo, Jesús me ha mostrado a través de su Palabra la profunda necesidad que tengo de él y la suficiencia de su gracia. Antes solo había comprendido su gracia salvadora; ahora Jesús ha hecho que vivir por gracia sea una realidad para mí.

Sobreviví a mi primer matrimonio y a la muerte de mi esposo con mis propias fuerzas, diciéndome repetidamente: “¡Tú puedes hacerlo!”. Mi corazón estaba lleno de arrogancia, soberbia y con la determinación de sobrevivir por mi propia cuenta. Ahora, cuando veo a Andy morir, admito que soy incapaz de hacerlo sola; necesito a Jesús.

¿Cómo florecer cuando el amor de tu vida está muriendo? Cuando Andy escuchó que ya no había tratamiento para combatir su enfermedad, irradió paz, sabiendo que pronto estaría con Jesús. A medida que yo me deslizaba en el abismo de la desilusión y del dolor, aterrada por la idea de vivir sin mi amado esposo, también sentí los brazos fuertes de Jesús sosteniéndome estrechamente. Pronto me di cuenta de que el florecer en este lugar requería que yo muriera a mí misma día con día. Todas las mañanas me despierto

sin saber si ese será mi último día con Andy, y la tristeza fluye por mi alma. Luego me postro a los pies de Jesús, sabiendo que no puedo hacer esto fuera de su gracia. Debido a que ahora lo conozco mejor, descanso en él y la paz que sobrepasa todo entendimiento calma mi temor. Jesús comenzó su obra en mí hace muchos años, y en esta etapa de mi vida estoy siendo completada en mi sufrimiento para que pueda ministrar a otras que quizá estén sufriendo. Por ahora, Dios me ha llamado a amar y a cuidar a mi esposo. Por medio de Jesús, no solo sobreviviré a esto; floreceré al caminar con Andy hasta la entrada del cielo.

### PREGUNTAS PARA DISCUTIR Y REFLEXIONAR

1. ¿Qué aprende acerca de permanecer en Cristo en los siguientes pasajes?  
Juan 15:1-11  
Juan 8:31, 32  
1 Juan 2:3-6, 28  
1 Juan 4:13-16
2. Lea Éxodo 33—34
  - a. En el pasaje de 33:18, 19, cuando Moisés le pidió a Dios ver su gloria, ¿qué dijo Dios que le mostraría?
  - b. Haga una lista de palabras que Dios utiliza en el pasaje de 34:6, 7 para describir su misericordia. Pida al Espíritu Santo que transforme su carácter para que pueda reflejar estas características a otros.
3. ¿Cuál de los principios de *Creciendo en gracia* le resulta especialmente útil en este punto de su vida y por qué?